

Sin minutos pero sin malas caras en el vestuario

Siete internacionales siguen inéditos y otros cuatro han participado muy poco en una caseta que mantiene la armonía

J. ORTIZ DE LAZCANO
Enviado especial. Dallas

La otra España también juega, aunque apenas haya pisado el césped. Al llegar al ecuador del torneo, la selección mantiene un bloque de titulares muy definido y con escasas variaciones en las alineaciones. Pedro Porro y Marcos Llorente se han repartido los minutos en el lateral derecho, mientras que Dani Olmo, Fabián Ruiz y Mikel Merino han alternado en el centro del campo. En contraste, siete internacionales continúan inéditos en la competición y Marc Pubill únicamente ha disputado un minuto. En total, once futbolistas acumulan menos de 90. Estas situaciones son delicadas porque pueden generar tensiones, pero la realidad es que no han alterado el buen ambiente de un vestuario que muestra unidad y compromiso.

Luis de la Fuente parece haber dado con un once tipo tras ganar con él a Arabia Saudí y Austria, pero esta situación le coloca en la necesidad de gestionar a los suplentes, una de sus principales cualidades. Las cifras muestran que el protagonismo se concentra en un grupo reducido. Cuatro jugadores han disputado los 360 minutos posibles, el portero Unai Simón, los centrales Pau Cubarsí y Aymeric Laporte (aunque dejó el campo en el descuento ante Austria) y el lateral Marc Cucurella, mientras Rodri apenas se ha perdido tres (357) y Pedri ha participado en 310. A partir de ahí aparece un segundo escalón de fijos, Mikel Oyarzabal (301), Lamine Yamal (225) y Álex Baena (198). Pedro Porro y Marcos Llorente (180) se han repartido a partes iguales los minutos.

En el otro lado 11 de los 26 internacionales todavía no han alcanzado siquiera los 90 minutos y 7 de ellos continúan inéditos. Son los porteros David Raya y Joan García, los defensas Alejandro Grimaldo y Eric García, el centrocampista Martín Zubimendi (lesionado) y los atacantes Víctor Muñoz (lesionado) y Borja Iglesias. Los que no alcanzan partido completo son Gavi (76), Yeremy (69), Nico Williams (46) y Pubill (1), aunque en el caso de los dos extremos condicionado por su precaria condición física.

El caso que más llama la atención es el de Martín Zubimendi. El entrenador le ha definido como el segundo mejor mediocentro del mundo, solo por detrás de Rodri. Sin embargo, esa consideración no se ha traducido en minutos sobre el césped. El del Arsenal, clave para ganar la pasada Eurocopa, aún no ha debutado. Y es raro que ni siquiera haya saltado para aliviar la carga de minutos del pivote del Manchester City. La decisión apunta a que el seleccionador ha priorizado encontrar y dar continuidad a un once reconocible frente a las rotaciones porque España dejó dudas en la primera fase.

Estado de ánimo

En un torneo así, el rendimiento del grupo depende mucho del estado de ánimo de quienes entrenan cada día sin la recompensa de los minutos. El exportero Javier López Vallejo, el psicólogo de España, resumió ese delicado equilibrio ante este periódico unos días antes del debut ante Cabo Verde. «Al final los jugadores, aunque vivan en una burbuja o aunque sean realmente habilidosos al jugar al fútbol, son personas que juegan al fútbol. Vienen de ser protagonistas en su club y llegan a la selección, donde conviven con la élite nacional. Pueden pasar de sentirse protagonistas a tener un papel secundario. La salud de un equipo la determinan los que juegan menos. Desde ese sentimiento de pertenencia se constru-



Zubimendi, inédito en la Copa del Mundo, saluda a Pubill, que solo ha jugado un minuto. AFP

yen los equipos que se acercan a ganar», advirtió.

Esa idea conecta con una de las convicciones que De la Fuente machaca una y otra vez. Quiere a su lado a buenas personas. Incluso reconoció que esa filosofía ha influido en algunas de sus decisiones. «Ha habido algunos casos de jugadores que efectivamente no me llegaron a agradar. No quiere decir que fueran malas personas, pero no encajaban en la salud de nuestro modelo y entonces preferimos elegir a otros», admitió ante este periódico antes de iniciar la concentración. La forma que tiene el

de Haro de entender el grupo ayuda a explicar por qué no se ven gestos ni declaraciones de frustración entre los suplentes.

Tras la victoria frente a Austria, el seleccionador volvió a reivindicar la importancia del banquillo. «Los que tienen más minutos son mejores porque los que juegan menos les exigen

cada día», explicó. Aitor Karanka, director de Fútbol de la Federación, cree que el seleccionador parte con una ventaja. «Al final son 13 años en la Federación. Ha visto a muchos jugadores crecer. El futbolista ve en Luis al entrenador, pero también al padre, al amigo... Ves a las familias cuando pasan por el hotel y se conocen desde hace 10 o 12 años. Tiene ese plus que le da al jugador tener a alguien que cuando le dice que no juega, se lo ha dicho también cuando tenía 17 años. O sea, que no le está diciendo algo nuevo», dijo en una entrevista en Chattanooga. Así se explica que no haya malas caras.

Sorprende la situación de Zubimendi, determinante en la Eurocopa y que todavía no ha debutado

Más apoyo que nunca en las gradas

J. O. L.
Dallas

Durante años España ha jugado casi siempre en minoría. La selección ha convivido con la realidad de competir en grandes torneos en inferioridad numérica en las gradas frente a selecciones capaces de movilizar enormes masas como Argentina, Brasil, Inglaterra, Países Bajos, Italia o

Francia. Una situación ligada a la identidad futbolística. España es más un país de clubes que de selección.

La Eurocopa de Alemania fue el último reflejo de esa situación. En prácticamente todos los partidos la afición española fue minoritaria. Sucedió de forma rotunda en los dos primeros duelos ante Croacia e Italia, algo que se daba por supuesto, pero incluso el pulso de las gradas se inclinó hacia el rival frente a Albania. Sólo se vio en

mayoría en octavos ante Georgia para estar en apabullante minoría ante los anfitriones alemanes en cuartos, en la semifinal con Francia y en la final de Berlín. El día del título alrededor de tres cuartas partes del estadio estaban ocupadas por ingleses. En este Mundial se está rompiendo ese patrón. España no solo domina en el campo, también lo hace en las gradas. En sus dos partidos en Atlanta, en Guadalajara y Los Ángeles el

rojo ha sido mayoritario.

Hay varias explicaciones. La globalización del fútbol; el modelo del consumo deportivo en Estados Unidos; la fuerza de la diáspora del sur del continente, quienes reivindican lo hispano como algo que les une frente a un Gobierno norteamericano que ha puesto a los ilegales en el punto de mira; la solidaridad hispanoamericana; la herencia estética del tiquitaca; el efecto arrastre de los títulos logrados desde 2008; o el impacto de una figura mundial como Lamine Yamal.

El nombre que más se repite en las camisetas de los hinchas que

animan a España en este Mundial es el de Lamine. Robert Flemming, de Los Ángeles y un seguidor habitual de los Galaxy, lo resume con naturalidad mientras se dirige al partido ante Austria con su camiseta: «Soy aficionado de España por Lamine Yamal. En Estados Unidos tenemos una cultura distinta a la europea, somos muy de estrellas, a veces más que de equipos». Cada vez que el delantero es citado en el estadio o aparece en los videomarcadores genera una reacción que se impone a la que provoca cualquiera de sus compañeros.